



A propósito del
género Ensayo

A propósito del género Ensayo

Fernando Cruz Kronfli

(Fragmento)

(...) La definición de ensayo del profesor Jaime Alberto Vélez es muy precisa: "El ensayo es la mejor manera de sostener con gracia un punto de vista original".

Michel de Montaigne nace en Burdeos el 28 de febrero de 1533. En un determinado momento de su vida conoce a Etienne de la Boétie, con quien inicia una amistad personal e intelectual intensa alrededor de sus opiniones e ideas. Etienne de la Boétie obra para Montaigne, en lo fundamental, como ese otro externo a él en quien se desahoga, a quien le habla y de quien escucha la voz que le viene de afuera. Mientras exista Etienne de la Boétie, Montaigne no empezará, quizás, a hablar propiamente consigo mismo, no podrá escucharse desde su propia otredad aún no nacida. Pero su amigo entrañable muere de disentería, abruptamente, apenas a los 33 años de edad, en 1554. Montaigne sufre un colapso emocional. Se ha quedado sin interlocutor allá afuera de sí, sin a quien dirigirle la palabra y sin a quién escuchar. Si la muerte de Etienne de la Boétie hubiese ocurrido en un contexto diferente del renacentista, preparatorio del advenimiento de una nueva condición humana, nada especial habría ocurrido en Montaigne, diferente de su duelo y su plegaria a Dios por el alma del difunto. Pero Montaigne se queda solo, hablando a solas consigo mismo, en un contexto psico-cultural que permitía esta especie de locura, sin convertirse por ello, para

los demás, en alguien objeto de posesión diabólica, enajenación o disparate, tal como antes era visto el hablante solitario. Pronto, una vez a solas y sin interlocutor “allá afuera de sí”, Montaigne se hace a sí mismo una pregunta decisiva, fundadora: “¿qué sé yo?”.

Para poder responder esta pregunta que le viene de su nueva otredad y en ausencia de Etienne de la Boétie, Montaigne debe empezar un viaje introspectivo a su mundo mental interior. Entonces comienza a “escribir para sí mismo” y por “su propia cuenta”. Nace el ensayo, en cuanto género reflexivo literario, como una derivación del hablar consigo mismo y del escucharse desde la otredad del sujeto escindido que, sin embargo, aún así no enloquece. En medio de este proceso que impulsa el advenimiento de una nueva condición humana en la modernidad, Montaigne dice algo conmovedor para su tiempo: “Yo soy el objeto de mi libro”. Empieza a expresarse la condición humana moderna antes inimaginable, la del hablante consigo mismo y por su cuenta y riesgo. La misma condición que hoy en día vemos por todas partes en calles, parques y avenidas públicas, trenes subterráneos y bares donde nos ensimismamos los solitarios a conversar con nosotros mismos y a escucharnos como Hamlets, Edmundos, Yagos o Quijotes de nuestro tiempo, de una manera tan “normal” y cotidiana que ya ni siquiera de ello nos damos cuenta. Porque cada uno de nosotros está dedicado a esto de hablar en solitario mientras corremos al trabajo o nos tomamos ya sea una copa, quizás un café (...)